

CRÓNICA DE LOS SEÑORES REYES CATÓLICOS

Hernando del Pulgar

CONMEMORACIÓN DE LOS QUINIENTOS CINCUENTA AÑOS
DE LA PROCLAMACIÓN COMO REINA DE ISABEL I (1474-2024)

AGENCIA ESTATAL BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO
MADRID, 2024

ÍNDICE GENERAL

Presentación	9
I. El autor y su época	9
II. El valor de la Crónica	11
III. Nuestra edición	12
IV. Bibliografía y webgrafía	13
CRÓNICA DE LOS SEÑORES REYES CATÓLICOS (...) ESCRITA POR SU CRONISTA HERNANDO DEL PULGAR	

PRESENTACIÓN

I. EL AUTOR Y SU ÉPOCA

Seguimos el retrato que nos proporciona Gonzalo Pontón Gijón en el *Diccionario Biográfico* de la Real Academia de la Historia.

De Hernando o Fernando del Pulgar, ¿c. 1430 - c. 1492?, se ignora el lugar de su nacimiento. Se lo ha considerado nacido en Toledo, Madrid y Pulgar (a unos veinte kilómetros al suroeste de Toledo), sin que existan datos que permitan optar por un lugar u otro.

Es probable que descendiera de judíos conversos, pues su padre era un escribano de la Audiencia de Toledo, Diego Rodríguez, y éste solía ser un oficio reservado entonces a los de dicha raza y religión. Hernando se crió y formó en el entorno cortesano de Juan II y Enrique IV, y estuvo al servicio de la dinastía real castellana durante un período de más de cuarenta años. Es probable que adquiriera el oficio de escribano y, por tanto, el dominio de la prosa curial y el conocimiento del latín.

Vínculo decisivo en su trayectoria vital y profesional fue el que mantuvo con el clan Mendoza, al que retrata y representa de forma muy favorable en sus obras. El nexo principal lo mantuvo con Pedro González de Mendoza, cardenal de España y figura dominante de la política castellana durante los veinte primeros años del reinado de Fernando e Isabel; parte de los estipendios que Pulgar recibía por su servicio a la Corona se deducía de rentas reales asignadas al cardenal.

El entorno cortesano permitió que, en su juventud, Pulgar trabara contacto con los principales caballeros y prelados de su tiempo, a los que luego retrataría en los *Claros varones de Castilla*; la relación con los Mendoza quizá le permitió también el acceso a las novedades bibliográficas que el marqués don Íñigo y sus hijos solicitaban a los libreros italianos.

Los primeros datos documentales sobre su actividad se remontan a 1457, cuando aparece como registrador en un privilegio real. Pulgar era uno de los diversos secretarios que rodeaban al rey Enrique y despacharía con el soberano los asuntos de la Cancillería.

A Pulgar le cupo desempeñar entre 1459 y 1464 algunas misiones diplomáticas en la corte francesa; aunque se ignora qué tareas se le encomendaron, el secretario cultivó en esas embajadas vínculos personales y realizó descubrimientos literarios que luego integraría en sus *Claros varones*. En 1473 fue enviado a Roma como procu-

rador del rey de Castilla para intervenir en las negociaciones sobre el posible matrimonio entre Enrique Fortuna y Juana la Beltraneja.

La proximidad y fidelidad a Enrique IV no le impidió conservar y aún mejorar su posición profesional a la muerte de éste. A principios de 1475 partió hacia Francia con credenciales especiales e instrucciones expresas de la reina Isabel, para comunicar oficialmente a Luis XI el fallecimiento de Enrique IV y participar en la resolución del conflicto que Francia mantenía con Aragón por las tierras del Rosellón. De forma paralela, sus virtudes como prosista comenzaron a emplearse con fines políticos, y empezó a escribir cartas públicas en defensa de los nuevos Reyes: entre ellas, una resuelta apología de la joven Reina dirigida al obispo de Osma, otra al turbulento Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo, y una tercera a Alfonso V de Portugal, sobre las consecuencias que acarrearía un conflicto bélico entre Portugal y Castilla.

Su actividad se mantuvo en los años siguientes, cuando incluso acompañó a la Corte en algunos de sus viajes. En 1480, o muy poco después, fue nombrado cronista real en sustitución de Alfonso de Palencia. Radicado en Madrid, su cargo lo obligó a acompañar a los monarcas en la campaña de Granada a partir de 1482.

El período más fructífero como escritor, le llegó en los años finales de su vida. En 1485 las prensas burgalesas de Fadrique de Basilea publicaron quince de sus cartas (la más antigua de las cuales se remonta a 1473) y su glosa a las *Coplas de Mingo Revulgo*, dedicada al conde de Haro.

Respecto a las *Coplas*, se debate su autoría entre Hernando e Íñigo de Mendoza. La pieza se compone de treinta y cinco coplas de nueve versos de marcado carácter popular. La obra nos presenta a dos personajes alegóricos, el pastor y profeta Gil Arribato y Mingo Revulgo, encarnación del pueblo llano. Ambos personajes se reúnen para comentar la injusta y difícil situación política del reinado del rey Candaulo, encarnación del monarca Enrique IV. Esta obra constituye una crítica, no demasiado severa, dirigida al gobierno de Enrique IV de Castilla. Lo que no se sabe es si esta obra fue anterior o posterior a la llamada Farsa de Ávila de 1465.

Poco antes había iniciado la redacción de los *Claros varones de Castilla*, que se imprimieron en Toledo a finales de 1486, en compañía de treinta y dos cartas, y dedicados a la reina Isabel. En los *Claros varones de Castilla*, Pulgar siente la obligación de dar testimonio y exaltar las glorias de los personajes ilustres que han impulsado la nueva edad de oro de los Reyes Católicos. Su planteamiento responde, sin duda también, a móviles políticos y propagandísticos, encaminados a contentar a la nobleza de Castilla, que empieza a percibir su debilitamiento ante la nueva monarquía isabelina. Pulgar escribe tanto de prelados como de caballeros de estos reinos, que conoció en vida y cuyas hazañas les hacen merecedores de una gran historia: la galería de retratos de sus *Claros varones* incluye al rey Enrique IV, doce grandes señores y ocho obispos de su tiempo.

Consta que estuvo presente en el sitio de Baza en 1489. Se cree que Pulgar seguía con vida a principios de 1492; su muerte tendría lugar en esa fecha o poco después. La Crónica finaliza con la conquista de Baza, Guadix y Almería, y con el matrimonio de la primogénita de los reyes, la infanta Isabel, con don Alfonso, hijo y heredero de Juan II de Portugal. No obstante, el capítulo CXXXIII de la parte tercera sí nos narra la toma de la ciudad de Granada, con lo que es razonable pensar que es un añadido que no se debe a la pluma de Hernando del Pulgar, ya que pocos autores creen que siguiera con vida cuando tuvo lugar el fin de la campaña granadina.

La aportación más destacada de la obra de Pulgar consiste en haber sabido aclimatar de manera definitiva formas literarias de raigambre humanística, como lo demuestran sus treinta y tres cartas o letras conocidas, de muy variado registro, que abordan los asuntos propios de la epístola política (como la presión que la recién creada Inquisición sometía a los conversos), pero también los de las epístolas familiares, mucho más personales, desenfadadas y jocosas. Ello le ha valido un reconocimiento especial como uno de los antecedentes hispánicos de la expresión de la subjetividad literaria.

Tanto la galería de retratos como las cartas de Pulgar gozaron de gran éxito y se reimprimieron constantemente durante la primera mitad del siglo XVI.



Carlos Muñoz de Pablos, *Proclamación de Isabel La Católica en el atrio de la iglesia de San Miguel* (desaparecida), el 13 de diciembre de 1474, Alcázar de Segovia.

II. EL VALOR DE LA CRÓNICA

La *Crónica de los Reyes Católicos* fue publicada primero en 1545 en Granada, con el nombre de Antonio de Nebrija que la tradujo al latín por encargo de Isabel de Castilla como luego veremos, y después en texto castellano, en Valladolid, en 1565.

La Crónica está dividida en tres partes y comprende desde 1468 a 1490. Comienza con una introducción, en la que se exponen los sucesos que conducen al nombramiento de Isabel como heredera del trono de su hermano Enrique IV, después de la muerte de su hermano menor Alfonso. Narra después el matrimonio de la princesa con Fernando de Aragón (1469). El rey y parte de la nobleza desapruaban el matrimo-